

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

La interpretación como operación analítica sobre las identificaciones de un niño.

Babiszenko, Debora y Pujana, Mariano.

Cita:

Babiszenko, Debora y Pujana, Mariano (2012). *La interpretación como operación analítica sobre las identificaciones de un niño*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/719>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/TnF>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA INTERPRETACIÓN COMO OPERACIÓN ANALÍTICA SOBRE LAS IDENTIFICACIONES DE UN NIÑO

Babiszenko, Debora; Pujana, Mariano

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo abordará la cuestión acerca de cómo operar sobre las identificaciones en la clínica psicoanalítica a partir de las interpretaciones del analista. De este modo, se desarrollará un caso clínico para luego poder dar cuenta de cómo se van conmoviendo las identificaciones con las que el paciente llega a la consulta a partir de las intervenciones de la analista, producidas en el marco de la transferencia que se despliega en el dispositivo.

Palabras Clave

Interpretación, Identificación, Edipo

Abstract

THE INTERPRETATION AS A PSYCHOANALYTIC OPERATION ON A CHILD'S IDENTIFICATIONS

The present work will tackle the question about how to operate on the identifications in the psychoanalytic practice with the analyst's interpretation. In this way, we will develop a clinical case in order to show how the identifications with which the patient comes are moved by the analyst's interpretation, produced within the field of the transference that is displayed in the psychoanalytic device.

Key Words

Interpretation, Identification, Oedipus

Introducción

En el presente trabajo abordaremos la cuestión acerca de cómo operar sobre las identificaciones en la clínica psicoanalítica a partir de las interpretaciones del analista. De este modo, presentaremos el caso de un niño de seis años para luego poder dar cuenta cómo se van conmoviendo las identificaciones con las que el paciente llega a la consulta a partir de las intervenciones de la analista, producidas en el marco de la transferencia que se produce en el dispositivo.

Caso Elías

La madre de Elías (6 años) acude a la primera consulta junto con el niño. Está muy preocupada porque *“está muy agresivo, contesta mal, ha perdido el interés. Antes solía hacer cosas que ahora no tiene ganas, se porta mal, desobedece, no quiere salir a pasear, cuando sale no hace caso”*. Comenta que hace un año ella tuvo un accidente en moto junto con su actual pareja (Sebastián) y durante los tres meses que duró la recuperación ella no podía ocuparse de Elías, por

lo cual éste pasaba mucho tiempo a cargo de sus tías y su abuela materna. Luego de ese período de tres meses, Elías vuelve al hogar y ahí ubica el comienzo de estas reacciones violentas.

Del padre del niño cuenta que se separó hace cuatro años porque era muy violento. Elías presenció escenas de violencia cuando convivían y luego de ello se ponía a llorar. Sobre Elías dice *“no se le puede decir nada, desobedece y cuando lo retamos pega portazos, rompe cosas y le echa la culpa de lo que le pasa a los demás y especialmente a mí.”* La madre dice que le preocupan esas conductas agresivas que le recuerdan al padre de Elías y le generan sentimientos encontrados hacia su hijo. Por otro lado, dice que si bien no impide el contacto con el padre, tampoco lo fomenta y al momento de la consulta hacía varios meses que Elías no lo veía.

En la primera sesión con el niño, él entra animadamente con un juego que consiste en adivinar personajes del oponente y al preguntarle acerca de este juego él responde *“es el juego de “quién es quién”*. Mientras jugaban la analista pregunta si él sabía por qué estaba allí y le responde *“para contarte lo que me pasó”* interroga respecto a ello y dice *“cosas buenas y cosas malas”*. Rápidamente quiere continuar con el juego y luego de una partida dice *“ahora te quiero contar lo que me pasa. Te voy a contar una cosa buena”* y relata un sueño que tuvo en el que él salvaba a su madre y a Sebastián de una araña mecánica gigante. Él aplastaba a la araña y salvaba a la madre.

Retomamos el juego y luego de otra partida dice *“te voy a contar otro sueño que tuve. Vamos a hacer un juego y una historia”*. Cuenta un sueño en el que él salvaba al mundo y a un edificio en llamas. *“Yo tenía superpoderes: podía correr muy rápido, mi mamá también tenía poderes: se puede esconder, hacerse invisible y Seba puede dejarse caer al piso y hacer temblar todo.”*

En el siguiente encuentro, Elías abre una caja y saca unos dinosaurios. El juego consiste en el ataque entre dinosaurios. Durante varias sesiones, los juegos consistirán en luchas, peleas y ataques. Las intervenciones de la analista consisten en detener el juego en algún momento y decir que está cansada de pelear y preguntar si se puede hacer otra cosa. Elías deja de pelear, pero no sabe qué hacer.

Una sesión quiere jugar al juego de los palillos chinos, un juego que consiste en varias pequeñas varillas de colores (hay varias de los mismos colores: amarillo, verde, naranja; hay una sola que es de color azul y hay sólo dos blancas que son iguales). Toma un puñado y dice *“juguemos a que se atacaban”*. Luego de un buen rato de hacer luchas y ataques, él toma la que es diferente y dice *“esta es la espada negra de la muerte que mata a todas”*. La analista pregunta de quién es esa espada y responde *“mía, yo la tengo en mi poder”* y le vuelve a preguntar al niño si no es mucho poder para él, a lo

cual responde que sí.

Entonces, la analista toma otra varilla y dice: “esta es el padre de todas las espadas”. Elías se sorprende y dice “*pero hay muchos padres*” a lo cual la analista propone que, en vez de atacar, podrían charlar y hacer que un padre elija un hijo y que un hijo elija un padre. Elías toma un puñado de varillas, le da otro a la analista y dice “*acá están los padres y este va a elegir un hijo*”. Toma una varilla verde de su puñado y elige una varilla verde del otro puñado. La analista dice que llegó el turno de que un hijo elija un padre y toma una varilla naranja y elige una naranja del otro puñado. Hacen lo mismo varias veces más con otros colores. Luego toma una de las varillas blancas de su puñado y dice “*este padre no va a elegir, se va a dormir*” y lo guarda en la caja. La analista señala que si ese padre no quiso elegir un hijo, el hijo tendría que elegir otro padre. Toma la otra varilla blanca del puñado de la analista y dice ese padre va a elegir a este y escoge una varilla de color naranja. Entonces, la “varilla padre” le pide que lo ayude a limpiar y ordenar su cuarto y comienza a ordenar unas fichas por colores. Al terminar dice “*ya está, quedó ordenado*” La analista marca la frase diciendo “quedó ordenado porque en vez de atacar se pudo hablar”.

La sesión siguiente quiere jugar a la lucha con los dinosaurios y dice “*para ser parte del grupo hay que pelear*”. La analista se muestra sorprendida y le dice que eso la asusta y pregunta si hay otra forma de entrar al grupo que no sea peleando. Hace un breve silencio, agarra un dinosaurio y le dice a otro “*¿quieres ser mi amigo?*”. Invita al dinosaurio de la analista a visitar al “*tiranosaurio del pantano*” que “*es un dinosaurio malo que tiene una máquina que lo hace más malo*”. La analista exclama diciendo “¡Pobre dinosaurio! A lo mejor no quiere ser malo y la máquina lo hace ser más malo”.

En ese momento del tratamiento se cita a la madre para una entrevista a solas. Sobre los encuentros que en los primeros tiempos de la separación Elías tuvo con el padre, dice “*cuando volvía de estar con el padre se ponía mal, lloraba por todo y me decía ‘vos tenés la culpa de todo lo que me pasa’ y yo no sé qué hacer, no sé cómo responderle sin contarle cosas que el no debería oír*”. Respecto a esto último refiere que con el padre de Elías las agresiones empezaron verbalmente, luego se tornaron en violencia física y eso la decide a irse de la casa. En una ocasión el padre tenía que traerlo de una de las visitas y no lo hace. Cuando la madre va a buscarlo no se lo quiere dar y ella lo escuchaba llorar desde atrás de la puerta. “*Yo te quería preguntar si la agresividad puede ser genética. Porque yo tengo miedo que él sea como el padre, agresivo*”.

Una sesión Elías dice que escucha que atrás de la puerta está “*Maskarade*”. La analista pregunta quién es Maskarade y dice “*Es malo y viene a buscarme para llevarme. Tenemos que escondernos*”. Ambos se esconden tras el escritorio, acurrucados y hablando en susurros. La analista pregunta por qué viene a buscarlo y dice “*porque es malo. Tiene una máscara que lo hace malo*”. La analista interviene diciendo que esa no es forma de estar, así escondidos y que no se preocupe, que ella hablaría con Maskarade. La analista sale de atrás del escritorio y comienza a decirle a Maskarade en tono de reto que él no se iba a llevar a nadie, mucho menos a Elías y que si quería verlo que lo pida bien. De a poco, va saliendo de abajo del escritorio. La analista hace que forcejea con Maskarade y le quita la máscara que lo hace malo. Le dice a Elías que tenía razón, que era la máscara lo que lo hacía malo. Él saca la máscara de las manos de la analista, se la coloca en la cara y dice “*Ahhhh!!! ¡Ahora soy malo!*”. Juegan a forcejear y la analista le quita la máscara y esta

sin control, se pone sobre la cara de ella y comienza a decir “Esta máscara me hace sentir que soy mala y no yo no quiero ser mala. Tengo que sacármela, pero ¡es tan difícil! No quiero ser mala, ni pelearme con todos. ¡Esta máscara me hace ser lo que no quiero ser!”. Elías, entre sorprendido y maravillado comienza a gritar “*¡Más palabras! ¡Más palabras!*”. La analista repite el juego, mientras él seguía diciendo “*¡Más palabras! ¡Más palabras!*” hasta que logra remover la máscara. La analista le pregunta a Elías qué había sucedido porque no podía recordar bien y con mucho entusiasmo cuenta: “*Tenías la máscara acá [en la cara] y te hacía ser mala pero vos no querías ser mala. Vos no sos mala, pero tenías la máscara*”. La analista le propone destruir la máscara para que nunca más le haga creer eso a nadie y Elías, señala un río de fuego y dice que podrían tirarla allí juntos. Al hacerlo exclama “*¡ya está!*”.

Pocas sesiones después la madre menciona que Elías ha preguntado si puede ver a su padre. Esa misma sesión juega a armar robots con piezas de encastre, los separa en dos grupos y propone jugar a que se visitaban. Alternadamente, los robots vuelan de un lugar a otro para visitarse y contarse los poderes y habilidades que tienen (los más grandes tienen más poder que los pequeños).

En este punto, decido dar un término al tratamiento.

Una lectura posible del caso

El concepto de identificación resulta amplio y variado tanto en la obra de Freud como en la de Lacan, por lo que amerita hablarse de las identificaciones en plural. Para el siguiente desarrollo señalaremos qué tipo de identificaciones intervinieron antes y durante el tratamiento del niño, qué lugar tuvo la analista en la operatividad de las mismas y cuáles fueron las consecuencias clínicas de este proceso.

Inicialmente, el niño llega al tratamiento identificado imaginariamente al falo, siendo él mismo “*la espada negra de la muerte que mata a todos*”, no diríamos que es el portador de la espada en el sentido de tener el instrumento a utilizar en caso de ser necesario, sino más bien encarnando en su propio cuerpo este falo imaginario, siendo el falo de la madre tal como lo propone Lacan en el primer tiempo del Edipo. En ese momento el niño se presenta impulsivo, díscolo, sin que pueda tolerar una negativa desde el exterior. La identificación con el falo del primer tiempo del Edipo tiene que dar lugar a un segundo tiempo donde se produzca la desidentificación del niño con el falo, posibilitada por la presencia de un padre que priva tanto al niño de la madre como a la madre del niño.

Este planteo nos remite a los desarrollos freudianos respecto del proceso de identificación, en donde propone el término para diferenciar el proceso que participa de la relación primaria con el otro de una simple imitación. Sugiere que hay identificación sólo cuando se verifica una previa relación de objeto. Remarca que la identificación interviene en la formación misma de los síntomas, al ubicarse el sujeto en el lugar del otro (inconscientemente) por tener un motivo en común y, entonces, producir el mismo síntoma. Elías toma la identificación sintomática con el padre, dado que sólo tenía a disposición el rasgo de violencia del mismo, se identifica con este elemento, y responde desde allí con violencia. Freud escribe: “por ese camino los enfermos llegan a expresar en sus síntomas las vivencias de toda una serie de personas” (FREUD, 1900,167). Así, Elías va conformando su yo, siendo el carácter de éste una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas y conteniendo

la historia de estas relaciones de objeto, tal como expresa Freud en "El yo y el ello".

Si bien el proceso identificatorio en Freud no está sistematizado como otros conceptos en su teoría podemos nombrar como común denominador de todas las identificaciones la propiedad de generar en el yo un aspecto semejante al objeto al que se identifica, o aunque sea a alguno de sus rasgos, por lo que pensamos que Elías consigue a través de sus conductas violentas incorporar un aspecto del padre sosteniendo, por lo tanto, un vínculo con él a pesar de que sus encuentros van espaciándose cada vez más en el tiempo.

Dicho rasgo identificatorio es lo que Elías "pone a jugar" en la transferencia, espacio que se abre al despliegue de las repeticiones y la insistencia de las peleas. En el tratamiento se ve una firme apuesta de la analista a la posibilidad de equivocar las significaciones y romper con las repeticiones, dando lugar a que aparezca otra versión del padre que sea más pacificante que el padre violento interiorizado del comienzo de sus encuentros. El paciente parece recibir esto y redoblar su apuesta ("hay muchos padres" afirma), empezando a jugar con una suerte de serie de padres donde aparece uno que presenta una característica singular: duerme. Este padre que duerme, que se ausenta, no deja al niño en una posición pasiva de espera por lo que no vendrá, sino que - vía la intervención de la analista- permite a ese niño elegir otro padre. Intervención que opera conmoviendo las certidumbres y haciendo tambalear la fantasmática del niño, pues no es cualquier padre el que resulta elegido, sino que aparece un padre que "limpia y ordena", un padre con atributos, más cercano al padre del tercer tiempo del Edipo.

En el Seminario 5 Lacan desarrolla el atravesamiento del Edipo y pone un énfasis especial en el tercer tiempo del mismo, el cual crea las condiciones necesarias para su finalización. En ese tercer tiempo, el padre aparece como potente, poseyendo el falo pero a la vez pudiendo donarlo. Su atravesamiento implica la posibilidad de realizar una identificación paterna (no con el significante del nombre del padre sino con un padre real y potente) y la creación del Ideal del yo. Citando a Lacan: "si el padre es interiorizado en el sujeto como ideal del yo, y el complejo de Edipo declina, es en la medida en que el padre interviene como quien, él sí, lo tiene" (LACAN 1957-1958, 201). Esta instancia heredera del Edipo es tipificante, normalizadora, permite inscribir en el varoncito una posición sexuada, aunque el varón no toma posesión inmediata de sus poderes sexuales, sino que mantiene sus títulos en reserva para ser utilizados cuando sean requeridos.

Subrayemos que la identificación formadora del ideal del yo no es una identificación con el padre simbólico, sino con las insignias del padre, de modo que fue necesaria la operación de la analista convocando un padre con atributos, insignias o símbolos del pene paterno para que estas cualidades puedan ser pedidas por el niño. Es decir, que no vemos en el caso una mera prohibición superyoica que iría en contra del despliegue de sus conductas violentas, sino más bien una apuesta a que el niño pueda elegir otra versión del padre con la cual identificarse.

Vemos entonces un profundo cambio en la posición subjetiva de Elías, que empieza a jugar de otro modo, a hablar, a calmarse. Advertimos entonces que el proceso identificatorio va conformando un yo que es en principio un falso ser, alienante, que tiene una función de desconocimiento más que de síntesis y de homogeneización de la personalidad. El juego que marca el fin de este análisis es claro

al respecto. La intervención de la analista cobra valor interpretativo en tanto conmueve la relación del sujeto con el fantasma en su punto real, es decir, opera por el significante pero recae sobre lo real, recortándolo. Se trata -tal como Lacan lo plantea en "La dirección de la cura"- de los efectos que produce la introducción de una sincronía significativa en la diacronía de repeticiones inconscientes, produciendo algo nuevo, una nueva versión del padre en el caso de Elías. Se pasa de "ser malo" (identificación alienante que petrifica) a "tiene una máscara que lo hace malo", un distanciamiento con respecto a la fijación que toda identificación acarrea y la posibilidad de, vía "más palabras", deslizarse por otras identificaciones a advenir.

Conclusiones

A partir de la presentación del caso nos proponíamos demostrar cómo las intervenciones e interpretaciones del analista pueden operar en las identificaciones y de qué modo lo hacen. En el caso el niño se presentaba inicialmente como identificado imaginariamente al falo para pasar a incorporar un rasgo del objeto que se manifiesta en sus conductas violentas. Es este rasgo el que es llevado a la transferencia, donde se repiten las peleas.

Es a partir de la interpretación de la analista, que opera sobre lo real que el niño puede producir algo nuevo, una nueva relación con lo real, cuyos efectos se evidencian en una nueva versión del padre, un padre "que ordena", lo cual le brinda al niño la posibilidad de contar con las insignias de las que más tarde podrá hacer uso.

Bibliografía

- Freud, S. (1900): "La interpretación de los sueños (Primera parte)". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999, T. IV, 1-343.
- Freud, S. (1923): "El yo y el Ello". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1999, T. XIX, 1-66.
- Lacan, J. (1957-1958): El seminario de Jacques Lacan: libro 5: Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires, Ed. Paidós, 2010.
- Lacan, J. (1958): "La dirección de la cura y los principios de su poder". En Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2008, 559-615.
- Soler, C. (1988): "Transferencia e interpretación en la neurosis", en Finales de análisis. Buenos Aires, Ed. Manantial, 2007, 69-74.